

GUTIÉRREZ PÉREZ, C. Y GUTIÉRREZ CÁNOVAS, C. (2009). *La actuación frente al cambio climático*. Murcia: Universidad de Murcia. 334 p. ISBN: 978-84-8371-827-8.

Este manual de carácter divulgativo va dirigido al ciudadano, a las instituciones y a aquellos docentes concienciados con el medio ambiente y dispuestos a frenar el cambio climático.

Los gases de efecto invernadero dificultan la salida del calor que emite la Tierra durante la noche y dejan pasar la radiación visible emitida por el Sol, lo que produce el calentamiento global. Este grave problema ambiental es la consecuencia de un modelo de consumo y desarrollo no sostenible.

El desarrollo humano es directamente proporcional al consumo de energía, por ello tan sólo una quinta parte de la población mundial consume el 80% de la energía total. Ese mismo porcentaje de la energía comercial del mundo procede de combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas natural). Éstos constituyen, junto a las energías hidráulica, nuclear, solar, eólica, del mar, calorífica residual y los combustibles, la denominada energía primaria; de ella sólo se aprovecha el 3%, de ahí su ineficiencia energética en un planeta donde la energía es deficitaria, cara y muy contaminante, ya que los procesos energéticos emiten grandes cantidades de CO₂. Es necesario reducir el consumo energético y, por tanto, la huella ecológica (superficie de terreno y agua que necesita una persona para producir los recursos que consume y asimilar los desechos que genera).

Las *viviendas bioclimáticas* y las eco-ciudades posibilitan la adaptación al clima del lugar (y no al revés) aprovechando los recursos naturales y el sol con el fin de alcanzar un óptimo acondicionamiento térmico de los diferentes ambientes. En septiembre de 2006 entró en vigor el nuevo Código Técnico de la Edificación por el que todos los edificios de nueva construcción han de tener un certificado de eficiencia energética.

El ahorro de agua, además de paliar el problema de escasez de agua potable en el mundo, también supone un ahorro energético. Pequeños cambios en hábitos como utilizar el agua de cocer para regar las plantas o reciclar el aceite sobrante en lugar de verterlo por el fregadero conllevan grandes resultados. Este tipo de medidas han de hacerse eco no sólo en los hogares sino en las comunidades de propietarios, las empresas, instituciones, comercios, centros escolares, etc.

El aumento de consumo ha desencadenado el incremento creciente de residuos, principalmente en núcleos urbanos. Más de las tres cuartas partes de los materiales que se consumen se usan una sola vez antes de tirarlos; además, la mayoría de los productos están envasados y su fabricación contribuye de forma notable a la emisión de gases de efecto invernadero. Por tanto, no basta con reciclar el vidrio, el papel, los envases, las bolsas de plástico, el aceite usado de cocina, los coches viejos, los neumáticos, los

medicamentos, las pilas y baterías o los aparatos eléctricos y electrónicos; también es necesario reducir el consumo innecesario y reutilizar (por ejemplo, las bolsas de plástico).

El transporte en España absorbe el 40% de la energía global; es el sector con mayor crecimiento de emisiones de CO₂ (un tercio del total). Sorprende que la eficiencia energética de un coche sea del 30% (aunque en el caso de los híbridos es tres veces mayor). De ahí la necesidad de llevar a cabo una conducción eficiente usando las marchas adecuadas en función de la velocidad, respetando la aerodinámica del vehículo en la medida de lo posible o teniendo un motor bien reglado. Hay que tener en cuenta que el coche de gasóleo emite menos CO₂ y más partículas finas que causan numerosas muertes. Es necesario incentivar el uso de coches menos contaminantes; el Gobierno puso en marcha para ello el Plan VIVE sin mucho éxito.

La movilidad sostenible sólo se conseguirá con un uso racional de los medios de transporte, algo imposible por el momento puesto que en los últimos treinta años el uso de transporte público ha descendido un 20% (el mismo porcentaje que ha aumentado el uso del vehículo privado). Las administraciones cometen el grave error de invertir mucho más en carreteras que en transporte público en lugar de establecer mecanismos de disuasión y restricción del uso del vehículo privado. Es necesario incentivar el uso de la bicicleta como medio de transporte.

Gutiérrez Pérez y Gutiérrez Cánovas hacen hincapié en la idea de que las opciones para mejorar el medio ambiente y paliar el cambio climático son innumerables; todos y cada uno de los ciudadanos tienen la posibilidad de desarrollar hábitos de consumo sostenible y responsable. El futuro está en sus manos.

M^a José Moreno Cabello

MARTÍNEZ USARRALDE, M^a J. y GARCÍA LÓPEZ, R. (2009). *Análisis y práctica de la mediación intercultural desde criterios éticos*. Valencia: Tirant lo Blanch. 158 p. ISBN: 978-84-9876-562-5. (Laura García Raga).

Nadie duda en la actualidad de que la existencia de múltiples culturas que deben convivir en un mismo entorno, vivir en común, o lo que es lo mismo, compartir objetivos y proyectos comunes, se ha convertido en uno de los retos fundamentales de las sociedades del siglo XXI. Lograr una convivencia pacífica no significa ausencia de conflictos, naturales en todas las relaciones sociales, sino gestionarlos correctamente para transformarlos en oportunidades de aprendizaje y diálogo. En este sentido, es necesario profundizar en el desarrollo de recursos socioeducativos novedosos y nuevas figuras profesionales que